

# El libro de Daniel - Número ciento setenta y nueve

## *El Clamor de Medianoche y el papel profético de Roma: revelando los últimos días en el libro de Daniel*

Jeff Pippenger  
2024-04-09

Ahora estamos en terreno sagrado, en lo que respecta al libro de Daniel, pues hemos llegado a los versículos que representan el Clamor de Medianoche para los ciento cuarenta y cuatro mil. Los versículos también identifican el sellamiento del estandarte que es enarbolado. Estos son los versículos que constituyen la porción del libro de Daniel que se relaciona con los últimos días y que está desellada, y representan la expresión de Daniel de la Revelación de Jesucristo que se desella cuando "el tiempo está cerca", justo antes de que se cierre el período de prueba en el versículo dieciséis.

Es Roma quien establece la visión, como se representa en el versículo catorce del capítulo once, y por lo tanto es importante mirar de cerca a Roma mientras recorremos los versículos del once al quince, porque donde no hay "visión, el pueblo perece", y si no creéis Isaías, capítulo siete, versículos ocho y nueve, "seguramente no seréis establecidos".

Uriah Smith hace referencia al menos cuatro veces en su libro, Daniel and the Revelation, a una regla profética. Dicha regla establece que un poder profético no es identificado en la profecía hasta que llega a estar «conectado» con el pueblo de Dios. La primera vez que la menciona, la presenta en relación con la introducción de Babilonia en el testimonio profético.

Es una regla manifiesta de interpretación que podemos esperar que las naciones sean mencionadas en la profecía cuando llegan a estar tan vinculadas con el pueblo de Dios que se hace necesario mencionarlas para que los registros de la historia sagrada queden completos.  
Uriah Smith, Daniel y el Apocalipsis, 46.

Al menos en otras tres ocasiones, Smith aborda la regla y señala la "alianza" de los judíos en cada una de ellas, pero en una referencia identifica que la alianza se cumplió en 162 a. C., mientras que las otras dos referencias concuerdan con los historiadores modernos, quienes sitúan el cumplimiento de la "alianza" entre los judíos y Roma en 161 a. C.

«Es innecesario recordar al lector que los gobiernos terrenales no son introducidos en la profecía hasta que llegan a estar de alguna manera relacionados con el pueblo de Dios. Roma llegó a estar relacionada con los judíos, el pueblo de Dios en aquel tiempo, mediante la famosa Liga Judía, en 161 a. C. 1 Macabeos 8; Antigüedades de los judíos de Josefo, libro 12, capítulo 10, sección 6; Prideaux, vol. II, página 166. Pero siete años antes de esto, es decir, en 168 a. C., Roma había conquistado Macedonia y había hecho de aquel país una parte de su imperio. Por lo tanto, Roma es introducida en la profecía precisamente cuando, desde el cuerno macedonio conquistado del macho cabrío, avanza hacia nuevas conquistas en otras direcciones. Por

consiguiente, se apareció al profeta, o puede apropiadamente hablarse de ella en esta profecía, como saliendo de uno de los cuernos del macho cabrío». Uriah Smith, Daniel and the Revelation, 175.

Pero Smith también afirma que fue en 162 a. C.

«El mismo poder había también de establecerse en la Tierra Santa y consumirla. Roma llegó a vincularse con el pueblo de Dios, los judíos, por medio de una alianza, en el año 162 a. C., fecha desde la cual ocupa un lugar destacado en el calendario profético. Sin embargo, no adquirió jurisdicción sobre Judea por conquista efectiva hasta el año 63 a. C.; y entonces de la siguiente manera». Uriah Smith, Daniel and the Revelation, 259.

Y luego, la tercera vez que hace referencia al acontecimiento, vuelve a decir 161 a. C.

«Después de habernos conducido, a través de los acontecimientos seculares del imperio, hasta el fin de las setenta semanas, el profeta, en el versículo 23, nos hace volver al tiempo en que los romanos llegaron a estar directamente relacionados con el pueblo de Dios mediante la liga judía, en el año 161 a. C.; desde cuyo punto se nos lleva luego, en una línea directa de acontecimientos, hasta el triunfo final de la iglesia y el establecimiento del reino eterno de Dios. Los judíos, hallándose gravemente oprimidos por los reyes sirios, enviaron una embajada a Roma para solicitar la ayuda de los romanos y unirse a ellos en “una liga de amistad y confederación”. 1 Macabeos 8; Prideaux, II, 234; Antigüedades de Josefo, libro 12, capítulo 10, sección 6. Los romanos atendieron la petición de los judíos y les concedieron un decreto, redactado en estos términos:—»

'El decreto del senado relativo a una alianza de asistencia y amistad con la nación de los judíos. No será lícito a ninguno de los que están sujetos a los romanos hacer la guerra a la nación de los judíos, ni asistir a quienes lo hagan, ya sea enviándoles grano, o naves, o dinero; y si se lleva a cabo algún ataque contra los judíos, los romanos los asistirán en la medida de sus posibilidades; y, de igual modo, si se hace algún ataque contra los romanos, los judíos los asistirán. Y si los judíos desean añadir a, o quitar de, esta alianza de asistencia, ello se hará con el consentimiento común de los romanos. Y cualquier adición que así se haga tendrá fuerza.' 'Este decreto', dice Josefo, 'fue escrito por Eupolemo, hijo de Juan, y por Jasón, hijo de Eleazar, cuando Judas era sumo sacerdote de la nación, y Simón, su hermano, era general del ejército. Y esta fue la primera alianza que los romanos hicieron con los judíos, y se gestionó de esta manera.'" Uriah Smith, Daniel y el Apocalipsis, 271.

No me corresponde explicar por qué Smith citó 162 a. C., salvo mi suposición de que fue un error tipográfico. Mi punto es señalar el énfasis que él pone en lo que identifica como "una regla manifiesta de interpretación según la cual podemos esperar que las naciones sean mencionadas en la profecía cuando llegan a estar tan conectadas con el pueblo de Dios que la mención de ellas se vuelve necesaria para que los registros de la historia sagrada queden completos". Cuando Smith enfatiza esa regla, señala que Roma llegó a estar conectada con el pueblo de Dios en la "alianza" del versículo veintitrés en 161 a. C., pero Smith señala que Roma se introduce por primera vez en la narrativa profética en 200 a. C., treinta y nueve años antes de 161 a. C.

Se introduce ahora un nuevo poder: 'los ladrones de tu pueblo'; literalmente, dice el obispo Newton, 'los quebrantadores de tu pueblo'. Muy lejos, a orillas del Tíber, un reino se había estado alimentando de ambiciosos proyectos y oscuros designios. Pequeño y débil al principio, creció con maravillosa rapidez en fuerza y vigor, extendiéndose con cautela aquí y allá para probar su destreza y poner a prueba el vigor de su brazo guerrero, hasta que, consciente de su poder, alzó audazmente la cabeza entre las naciones de la tierra y, con mano invencible, tomó el timón de sus asuntos. Desde entonces, el nombre de Roma figura en la página de la historia, destinado por largos siglos a controlar los asuntos del mundo y a ejercer un poderoso influjo entre las naciones hasta el fin de los tiempos.

«Roma habló; y Siria y Macedonia pronto encontraron que se producía un cambio en el aspecto de su sueño. Los romanos intervinieron en favor del joven rey de Egipto, decididos a que fuese protegido de la ruina tramada por Antíoco y Filipo. Esto fue en el año 200 a. C., y constituyó una de las primeras intervenciones importantes de los romanos en los asuntos de Siria y Egipto.» Uriah Smith, Daniel and the Revelation, 256.

Roma se introduce por primera vez en la narrativa profética en el año 200 a. C., y esa introducción, en el versículo catorce, es la referencia más significativa a Roma en todo Daniel, pues es precisamente el versículo que define a Roma como el símbolo que establece la visión. Por qué Smith pudo enfatizar tal regla de profecía y luego citar el 161 a. C., al mismo tiempo que identifica el año 200 a. C. como el punto en que el poder de Roma fue "introducido", no es un problema que desee resolver. Si tengo una pregunta que deba resolverse, sería si la regla, tal como la define Smith, es válida o no. Si es válida, entonces sostendría que el versículo catorce debe tener una conexión con los judíos que tuvo lugar antes de la alianza de 161 a. C.

Entiendo que la historia de los versículos trece al quince identifica un período en los últimos días en el que la Roma papal se introduce en la historia profética, y lo hace en conexión con los Estados Unidos, que son el pueblo de Dios en esa historia. Porque Jesús siempre ilustra el fin con el principio, el año 200 a. C., cuando la Roma pagana entró en la historia, debe tener una conexión con el pueblo de Dios en esa historia. Por lo tanto, estoy de acuerdo con la regla de Smith, aunque él no encontró ninguna conexión directa entre Roma y los judíos en el año 200 a. C.

Los versículos once y doce identifican la victoria y las consecuencias de la batalla de Rafia, que tuvo lugar en 217 a. C., entre el Imperio seléucida, encabezado por Antíoco III Magnus, o «el Grande», y el reino ptolemaico de Egipto, liderado por el rey Ptolomeo IV Filopátor. Esta batalla ocurrió durante la pugna por el control de Celesiria (Siria meridional) y la Palestina meridional, territorios disputados entre los reinos ptolemaico y seléucida. La victoria de Ptolomeo IV Filopátor en Rafia le permitió mantener durante un tiempo el control de Celesiria y de la Palestina meridional.

La batalla de Panio, ocurrida diecisiete años después, en 200 a. C., también conocida como la batalla del monte Panio o la batalla de Paneas, se libró entre el Imperio seléucida, liderado por el rey Antíoco III, y el Reino ptolemaico de Egipto, liderado por el rey Ptolomeo V.

Treinta y un años después, en 167 a. C., la Revuelta de los Macabeos, una rebelión judía contra los intentos del Imperio seléucida de suprimir las prácticas religiosas judías e imponer la cultura helenística, comenzó en el pueblo de Modein, una pequeña localidad situada en la región de Judea, en lo que hoy es el Israel moderno.

El evento en cuestión involucró al infame gobernante seléucida griego, Antíoco IV Epífanes, quien había impuesto estrictas prácticas helenísticas a la población judía, incluida la prohibición de las prácticas religiosas judías y la profanación del Templo de Jerusalén. En un esfuerzo por hacer cumplir sus decretos, Antíoco envió representantes a diversas ciudades y aldeas para obligar a los habitantes judíos a acatar sus órdenes.

En Modein, uno de los oficiales seléucidas llegó para hacer cumplir el decreto del rey, ordenando a los habitantes judíos que participaran en rituales paganos y hicieran ofrendas a los dioses griegos. Un anciano sacerdote judío llamado Mattathias se negó a cumplir la orden y mató tanto a un judío que se adelantó para ofrecer el sacrificio como al oficial seléucida. Este acto de desafío por parte de Mattathias y su familia marcó el comienzo de la Revuelta Macabea contra el dominio seléucida.

Matatías y sus cinco hijos, entre ellos Judas Macabeo, huyeron a los montes y comenzaron una guerra de guerrillas contra las fuerzas seléucidas. La revuelta fue creciendo finalmente en fuerza y apoyo, lo que condujo a una serie de victorias militares contra los seléucidas.

Los acontecimientos ocurridos en Modín en 167 a. C. constituyeron un momento decisivo en la historia judía, al señalar el comienzo de la Revuelta Macabea y de la lucha por la libertad religiosa y la independencia frente al dominio extranjero. La rededicación del segundo templo en Jerusalén, que señala el acontecimiento histórico celebrado durante Janucá, tuvo lugar en 164 a. C., tres años antes de la «liga» del versículo veintitrés.

Después de recuperar Jerusalén y el Templo, los Macabeos purificaron el Templo de las profanaciones paganas y lo devolvieron a su uso religioso propio. Según la tradición, solo encontraron un único frasco de aceite consagrado, suficiente para encender la menorá durante un solo día. En realidad, no existe testimonio histórico contemporáneo de ese suceso, y no fue sino hasta el siglo VI cuando la fábula judía aparece en la literatura. La Hermana White compara la iglesia judía apóstata con la Iglesia Católica, enfatizando especialmente que ambas iglesias basan la religión en costumbres y tradiciones humanas. Al igual que con los muchos y diversos milagros fabricados dentro de la historia de la Iglesia papal, la fábula del aceite para un día que duró ocho días no tiene testimonio histórico.

El versículo diez de Daniel capítulo once identifica la primera batalla de las tres batallas del versículo cuarenta, las cuales previamente he identificado como tres batallas de una guerra fría, así como también tres guerras por poder. Una hermana cuestionó mi definición de la Guerra de Ucrania, que es la segunda de estas tres guerras, como guerra fría, pues, como ella señaló correctamente, ha habido abundante muerte y destrucción. Lo que en artículos anteriores he venido definiendo como las tres batallas de la “guerra fría”, fue definido en esos términos para establecer una distinción entre estas tres batallas y las tres Guerras Mundiales que ocurren durante la historia de la bestia de la tierra de Apocalipsis trece. Estas tres guerras son guerras por poder y también han

sido definidas de esa manera.

Tengo la intención de identificar esas tres batallas como “las tres batallas del versículo cuarenta” o guerras subsidiarias, de aquí en adelante en estos artículos, para eliminar la discrepancia de identificar una guerra activa como una guerra fría. Según mi definición, las tres batallas del versículo cuarenta no incluyen la batalla de 1798, la cual forma parte del versículo cuarenta, sino únicamente las tres batallas desde el tiempo del fin en 1989 hasta la ley dominical del versículo cuarenta y uno. Las tres batallas se identifican más correctamente como guerras subsidiarias, que se llevan a cabo dentro del contexto de la guerra entre el rey del norte y el rey del sur, que en la historia del versículo cuarenta representan la guerra entre el catolicismo (el rey del norte) y el comunismo (el rey del sur).

La primera de esas tres batallas identifica la victoria del catolicismo sobre el comunismo en 1989, cuando el papado se alió con su ejército por poderes, representado por Estados Unidos, para barrer a la Unión Soviética en 1989, aunque Rusia, la cabeza (o “fortaleza”), quedó en pie. La actual guerra en Ucrania es una vez más una batalla entre el catolicismo y el comunismo, con el papado empleando al gobierno ucraniano como su apoderado contra Rusia, junto con el apoyo de la anterior potencia apoderada del papado, Estados Unidos, incluido el resto del mundo occidental globalista. Esa guerra está representada en los versículos once y doce, y señala que el comunismo (Rusia) prevalecerá sobre el catolicismo.

La tercera de esas tres batallas por poderes está representada en el versículo quince, como la Batalla de Panio. La batalla tuvo lugar entre el reino ptolemaico (el rey del sur) y el reino seléucida (el rey del norte). En esa batalla, el ejército subsidiario del catolicismo es, una vez más, los Estados Unidos.

En la primera batalla, en 1989, el ejército proxy del cuerno republicano de los Estados Unidos fue empleado por el papado para derribar la estructura política de la Unión Soviética, dejando intacta, sin embargo, su cabeza (Rusia). En la segunda batalla, que es la guerra ucraniana, el ejército proxy de los nazis es derrotado por Rusia. En la tercera batalla, los Estados Unidos, el ejército proxy del papado, vuelven a derrotar al rey del sur.

Las tres batallas llevan la firma de "Verdad", siendo la primera y la última llevadas a cabo por el victorioso ejército interpuesto de los Estados Unidos. En la primera batalla, la cabeza del rey del sur quedó intacta, y en la tercera batalla el ejército interpuesto de los Estados Unidos se convierte en la cabeza del rey del sur. El segundo ejército interpuesto fue también el ejército interpuesto del papado en la Segunda Guerra Mundial. En ambos casos el ejército interpuesto del nazismo fue y será derrotado. El papado somete por completo a todos sus enemigos antes del versículo dieciséis, cuando se consuma la triple unión.

Ptolomeo [Putin] careció de la prudencia para hacer buen uso de su victoria. Si hubiera aprovechado su éxito, probablemente se habría convertido en señor de todo el reino de Antíoco; pero, contentándose con proferir apenas unas cuantas bravatas y amenazas, hizo la paz para poder entregarse a la satisfacción ininterrumpida y desenfrenada de sus brutales pasiones. Así, habiendo vencido a sus enemigos, fue vencido por sus vicios y, olvidado del

gran nombre que podría haberse forjado, pasó su tiempo en festines y lascivia.

"Su corazón se enaltecíó por su éxito, pero distó mucho de ser fortalecido por ello; pues el uso deshonroso que le dio provocó que sus propios súbditos se rebelaran contra él." Uriah Smith, Daniel y el Apocalipsis, 254.

Un segundo testigo de que la victoria de Putin marca su fin se encuentra en el rey Uzías del reino meridional de Judá, cuyo corazón también se enaltecíó por sus victorias militares y, después, como en el caso de Ptolomeo, procuró desempeñar la labor de los sacerdotes en el santuario, y fue herido con lepra y apartado inmediatamente del poder. La victoria de Putin en la guerra de Ucrania marca el comienzo de su fin como rey del sur (el rey del ateísmo). Su fin fue tipificado con el comienzo del rey profético del sur del versículo cuarenta (Francia), que identificó una revolución que derrocó al liderazgo, como sucedió con Ptolomeo. El fin de Putin también fue representado con el fin de la Unión Soviética, donde el líder (Gorbachov) disolvió la Unión Soviética y de inmediato aceptó un puesto en las Naciones Unidas, el símbolo globalista de los últimos días del ateísmo, el rey del sur. Tras la victoria de Putin en Ucrania, también es tipificado por Napoleón en Waterloo y el exilio que siguió; y también por el rey Uzías, con su lepra, y el exilio que siguió, así como por el fin de Ptolomeo en la embriaguez y el fin de la Unión Soviética en 1989.

La batalla de Panio ocurrió en el año 200 a. C., y en ese mismo año Roma interviene abiertamente en la historia. Su inserción en la narrativa profética precede a la conquista de Jerusalén representada en el versículo dieciséis, y cumplida en 63 a. C., en el momento en que proclamó que era la defensora del rey niño en Egipto. En la tercera batalla del versículo cuarenta, que involucra a los reyes del norte y del sur, el papado se insertará en la historia otra vez, pretendiendo ser el protector de Rusia. En ese mismo tiempo, Seleuco, en el tipo, derrotó a Ptolomeo en la batalla de Panio, identificando así que los Estados Unidos, el ejército proxy del papado en la primera y la última batallas del versículo cuarenta, derrotan a "Egipto" (el rey del sur).

En el año 200 a. C., encontramos simbólicamente al papado, cuando la ramera de Tiro comienza a entonar sus cantos de fornicación en anticipación de la triple unión en la ley dominical del versículo dieciséis. Al mismo tiempo, Estados Unidos prevalece sobre las Naciones Unidas, asegurando así su posición como el rey principal entre los diez reyes. Todas las dinámicas de la triple unión que se consuman en la ley dominical quedan establecidas antes del versículo dieciséis.

La estructura política del poder del dragón, tal como la representan las Naciones Unidas, acuerda, en el versículo dieciséis, entregar su estructura política a la bestia, pero antes de hacerlo el papado conquista la religión del dragón. El paganismo debe, una vez más, ser eliminado. El protestantismo fue eliminado durante los años de Reagan, en la primera batalla del versículo cuarenta, y en el tiempo del último presidente republicano la religión del dragón también será sometida al catolicismo, como lo fue en el año 508. El proceso de eliminar cualquier resistencia religiosa a que el papado sea colocado en el trono comenzó en los años de Reagan, y termina en los años de Trump. La resistencia del protestantismo apóstata contra el catolicismo fue eliminada en la primera batalla del versículo cuarenta, y la resistencia del espiritualismo será eliminada en la última batalla del versículo cuarenta.

En el mismo complejo entramado de los acontecimientos humanos, el protestantismo apóstata debe establecerse como la autoridad religiosa y política sobre los diez reyes de Apocalipsis, capítulo diecisiete. Así, la Batalla de Panium identifica cuándo Estados Unidos prevalece sobre las Naciones Unidas, justo antes de la ley dominical del versículo dieciséis.

Es una regla establecida de la profecía que el dragón, la bestia y el falso profeta tienen, cada uno, sus propias características proféticas peculiares. Una de esas características proféticas es que la bestia (el catolicismo) siempre está situada proféticamente en la ciudad de Roma. El falso profeta siempre está situado proféticamente en los Estados Unidos. Pero con el dragón, la característica de dónde está situado proféticamente es que siempre se mueve. El dragón comenzó en el cielo, luego vino al Jardín del Edén, y finalmente el dragón queda situado en Egipto.

Habla y di: Así dice el Señor Dios: He aquí, estoy contra ti, Faraón, rey de Egipto, el gran dragón que yace en medio de sus ríos, que ha dicho: Mío es mi río, y yo lo hice para mí. Ezequiel 29:3.

La ubicación profética del dragón se mueve. En tiempos de Juan, la sede del dragón, que representa su trono, fue identificada como situada en Pérgamo.

Y al ángel de la iglesia en Pérgamo escribe: Esto dice el que tiene la espada aguda de dos filos: Yo conozco tus obras y dónde habitas, donde está el trono de Satanás; y retienes mi nombre, y no has negado mi fe, aun en los días en que Antipas, mi mártir fiel, fue muerto entre vosotros, donde habita Satanás. Apocalipsis 2:12, 13.

La práctica de la Roma pagana consistía en traer a la ciudad de Roma todas las deidades paganas con las que llegaban a relacionarse, y representarlas en el Templo del Panteón. Por esto Daniel registra que el “lugar de su santuario fue echado por tierra”. El lugar del santuario de la Roma pagana era la ciudad de Roma, la cual fue derribada por Constantino en el año 330; pero el santuario que estaba “en” Roma era el Templo del Panteón, Pan-Theon significando “el templo de todos los dioses”. Los romanos trasladaron la ubicación de la sede de Satanás de Pérgamo al Templo del Panteón. La hermana White nos informa que la Roma pagana es el dragón.

«Así, mientras que el dragón representa, primariamente, a Satanás, es, en un sentido secundario, un símbolo de la Roma pagana». El conflicto de los siglos, 439.

Roma pagana se dividió en diez naciones, y Francia se convirtió en el rey del sur cuando introdujo el ateísmo de Egipto durante la Revolución Francesa. Para 1917, el dragón se había trasladado de Francia a Rusia. El versículo diez representa 1989, y los versículos once y doce representan las batallas de "la línea fronteriza" (Rafia y Ucrania), y la batalla de Panium representa el tercer paso que el papado lleva a cabo al asegurar la triple unión en el versículo dieciséis. Esto representa la historia oculta del versículo cuarenta.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Cuando Jesús llegó a las regiones de Cesarea de Filipo [Panium], preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que soy yo, el Hijo del Hombre? Y ellos dijeron: Unos dicen que tú eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él

les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Y Jesús, respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres, Simón Barjona, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. Entonces encargó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo. Desde entonces comenzó Jesús a mostrar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén, y padecer muchas cosas de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día. Mateo 16:13-21.